

TEOCINTLE

GACETA AGROECOLÓGICA

Número 20 Marzo-abril 2025



**Tejiendo las perspectivas de género,
intergeneracional y agroecológica desde el trabajo
con niñeces y juventudes rurales**

Contenidos

S

M

Pitenzin

Crisálidas: forma

Entre juegos y ser

Las canchitas.....

Niñas sembrando

Jugar en el terriot

El huerto de Aim

¿A qué contexto responde Caracol?...03

Kuautlalli

De semillas, siembras, cosechas, ciclos y espirales.....08

Voces Rurales

El neurodesarrollo bajo la agroindustria.....16

Ihuatli

Metamorfosis.....46

Mariíya

Aprendiendo a seguir cultivando otros modos de hacer.....40

Cultivarnos para cultivar.....43

ción de las niñas en el Caracol.....20

millas: crecer junto a la milpa en Caracol.....23

.....26

o resistencia.....28

io que nos pertenece.....31

ara.....37

¿A qué contexto responde Caracol?

Palos Altos, Jalisco, México

Mariana Nuño Delgado

Ana Lilia Ortega Varo

Cristina Torres Soto

Mariana Vianey Quiroz Romero

Nuri Daniela Berber Mendoza

Arturo Morán Morales

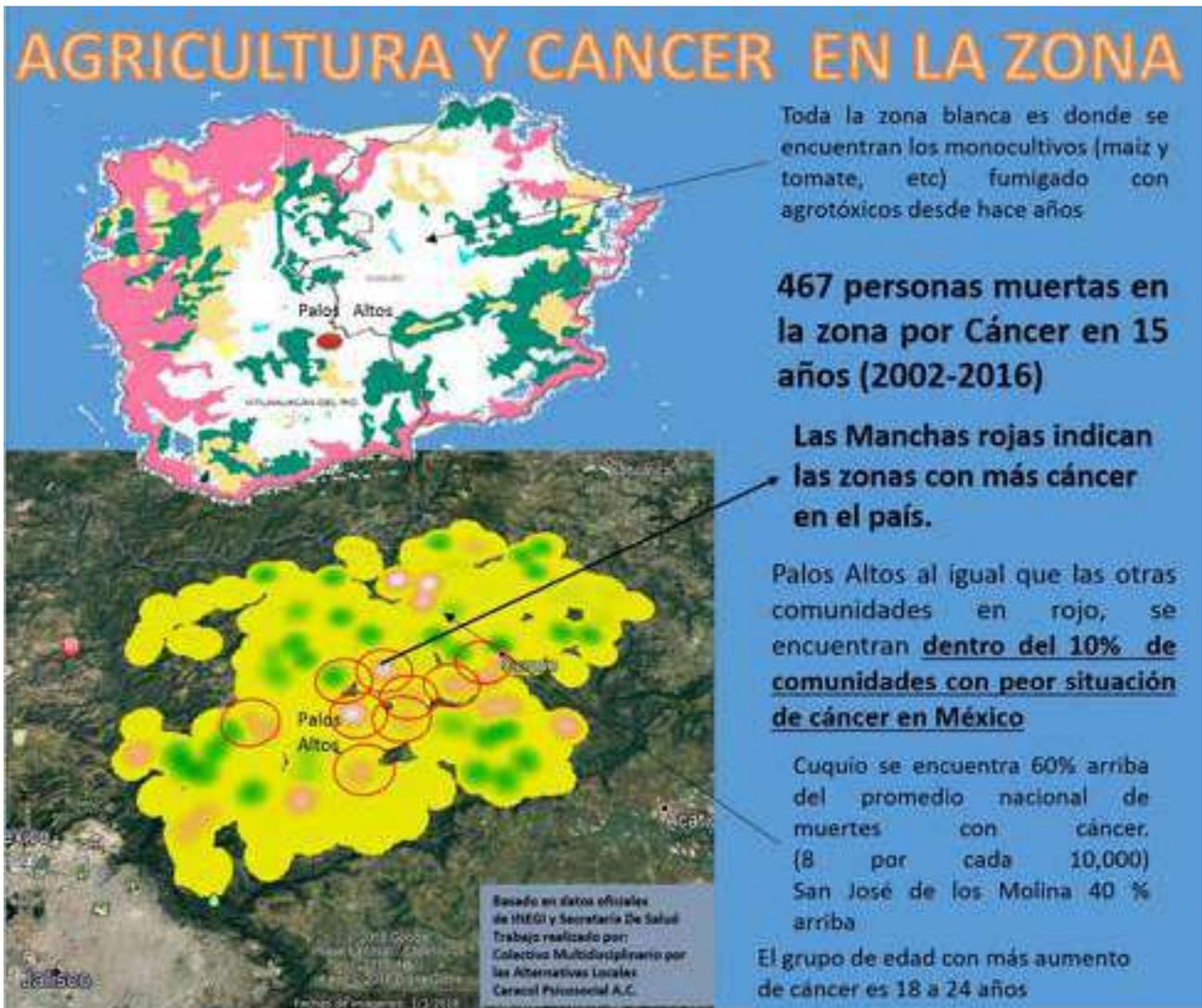


Ilustración de PaliGraficas propocionada por Pixabay

Cuando hablamos de territorios rurales, es imposible ignorar que con lo que los asociamos es con espacios de trabajo principalmente dirigidos a la agricultura y ganadería. Ideas que se refuerzan en la escuela, la música, las películas, las redes sociales y demás medios de comunicación que han hecho fama de lo rural sólo como espacio de producción. Y es que, creemos que podemos resonar con las anécdotas y reflexiones que hemos hecho en nuestra comunidad rural, es por ello que agradecemos a **Teocintle** por darnos este espacio para cultivar más que sólo agricultura.

Se hacen un montón de mini relatos que, a medida que crecemos, nos hacen dejar de buscar valor en la ruralidad más allá de lo que pueden producir. Se siembran hectáreas de monocultivo (en Palos

Altos predomina el maíz), que, como cualquier otro, es difícil que se proteja de las plagas. En nuestro territorio se han esparcido por vía aérea pesticidas, químicos que se ignora qué tan dañinos son para las tierras y para la gente que vive, trabaja y se desarrolla en ellas. La falta de un enfoque integral de la salud y las consecuencias a futuro que la exposición frecuente puede causar, no fue explorada y continúa siendo un tema poco visibilizado en varios espacios. El reconocimiento de lo que sucede implica una lucha no solo de lo inmediato, sino también de lo que está detrás. Podemos remontarnos a la “Revolución Verde” que inició la destrucción de métodos agrícolas tradicionales y desde el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se intensificó la migración y el abandono del campo.

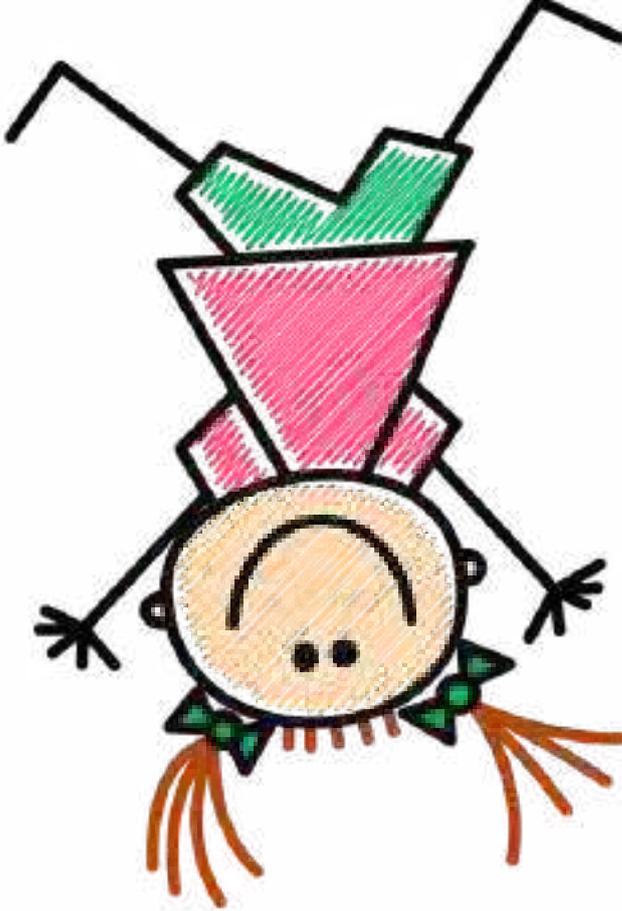


Zonas de monocultivo están relacionaas directamente con la prevalencia de cáncer de acuerdo a Caracol psicosocial

Caracol Psicosocial A.C. nace en la búsqueda de hacer comunidad con el territorio de Palos Altos, en los municipios de Ixtlahuacán del Río y Cuquío, ubicados en Jalisco. El proyecto surge como un sueño de dos psicólogos que percibieron que la psicología no nos alcanza porque fue pensada en lo individual y en lo urbano. Así, desde el 2009 que fue fundada esta asociación, el sueño sigue cultivándose gracias a las juventudes rurales de este territorio, ya que desde el 2011 en el colectivo comenzaron a dialogar sobre las problemáticas que

afrontaron, y que siguen afrontando las nuevas generaciones, defendiendo su derecho por una educación ambiental, por oportunidades laborales justas y una educación que realmente atienda a las necesidades de su comunidad. El Colectivo JUXMAPA reconoce un malestar comunitario, observándolo y trazando una línea generacional con los impactos de la “Revolución Verde” y del TLCAN.

El Colectivo JUXMAPA marcó la pauta para muchos otros proyectos



comunitarios en Caracol Psicosocial A.C., desde el año 2011 las juventudes reflexionan sobre la poca participación de las niñas en la comunidad, y no porque no hubiera niños y niñas, sino porque no se les involucra en los procesos comunitarios. Las niñas son muy poco consideradas en los espacios rurales porque son pensados desde la producción, siendo estos espacios y actividades en los que las niñas no suelen ser asociadas. Entonces comenzamos a nombrar a las niñas como parte de la comunidad que les pertenece, se les involucró por medio de talleres, actividades en su territorio, con diálogos que nos acompañan en la reflexión y con ello a cultivar nuevos mundos. El juego ha tomado un rol importante, puesto que es el medio y el fin para vincularnos con quienes nos rodeamos y con el territorio en el que crecemos.

Jugar en la huerta es regresarle el significado de que lo rural es más que producción.

En el desarrollo de actividades con las niñas que han frecuentado el espacio de Caracol Psicosocial, se tiene muy clara la necesidad de mantener el diálogo entre todas y todos, algo que se presenta por la misma naturalidad del espacio y las prácticas llevadas a cabo. Creemos en que el buscar esta relación desde una postura en donde se les considera ya parte de la comunidad, contemplando diferentes generaciones, ayuda a que se mantenga y fortalezca, ya que las niñas encuentran un espacio que genuinamente desea esta cercanía y todo lo que puede venir de la mano con ella.

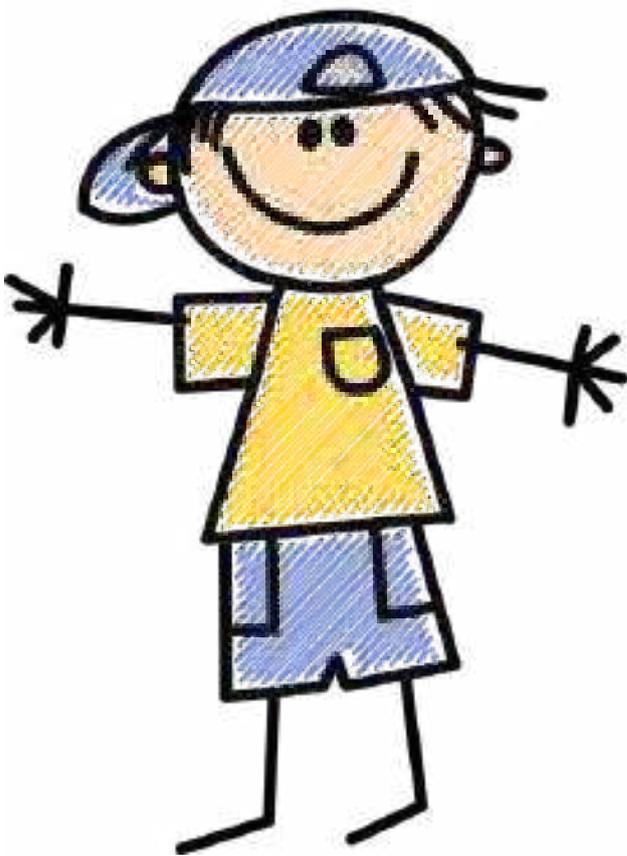


Ilustración de gustavorezende propocionada por Pixabay

Desde la interacción misma y espacios de reflexión que se dan en Caracol Psicosocial A.C., se replica y brota de manera constante la participación de las niñas y mujeres jóvenes, donde a través del intercambio de sentires y pensares coinciden con lo que vive la otra. Persistiendo tanto en generaciones anteriores (JUXMAPA) como en las actuales (Comunidad Lúdica CARACOL) las niñas comentan notar sus roles en contraste con los niños, expresando un rol de vigilancia, de cuidado, de “chambeo” sobre su entorno y quienes les rodean, esto sumado a la limitación de los espacios donde pueden participar y de qué manera hacerlo, no por no tener deseo de jugar, sino por sentir que ese espacio no les pertenece a ellas. En el otro lado, en la masculinidad “jugar como hombre” es una frase que se suele repetir, a veces con palabras y otras con acciones a la hora de jugar. Hablar de “jugar como hombre” significa que hay una sola forma en la que los niños deberían jugar: no como quienes son, sino como quienes “deberían ser” en un futuro, a la par que aprenden cómo “deben ser” las mujeres. De la misma forma que se juega pensando

en dejar de ser niños, se crece con la idea de dejar de vivir en la ruralidad. Es por ello que Caracol Psicosocial cultiva con diversos grupos de edad, porque reconoce que ser rural nos atraviesa a medida que crecemos y que, al reconocernos comunidad, podemos cultivar mucho más que agricultura, sino también crear espacios de vida hacia la libertad.

A lo largo de la Gaceta, compartimos proyectos que nos han llenado de esperanza, que desde los dolores colectivos hemos llorado, pero también reído como una manera de lucha y resistencia, apropiándonos de lo que nos pertenece. Caracol Psicosocial A.C. más que un proyecto nos invita a una práctica comunitaria y de libertad, desde este sentido de pertenencia y comunidad les compartimos nuestras experiencias, sentipensares y la esperanza que nos contagian las niñas. Caracol nos vincula con lo que nos afecta y aún no tiene nombre. Vincula a la lucha y a la resistencia y vincular es algo muy fuerte porque hace que veas lo que sucede, forma un lazo y una conexión a través de lo cual el cambio se vuelve posible.



Kuautlalli



De semillas, siembras, cosechas, ciclos y espirales...

Palos altos, Jalisco

David Sánchez Sánchez
Fundador de Caracol Psicosocial A.C.

Hay semillas que no se conoce de qué son hasta que crece la planta. Así pasó con este proyecto y fue en Chiapas, México donde se dieron distintas condiciones para que germinara y comenzaran a salir sus primeras hojas. Desde 2004 la participación en un proyecto de educación autónoma y comunitaria para las bases de apoyo zapatista, hasta 2008 con el Congreso de Psicología de la Liberación; el calor de las ideas de Ignacio Martín Baró y de la sacudida del zapatismo a las formas de luchar y habitar el mundo, se rompió la capa de una dura semilla ranchera.

Caracol Psicosocial, terminó llamándose, buscando hacer homenaje a esas dos grandes inspiraciones e identificándonos con ellas. El “cada quien desde su trincherá” de los compas zapatistas, abrió una grieta en la tendencia tradicional de los jóvenes que dejan su rancho para irse a la gran ciudad. Esa grieta que a la vez era una herida, intentó cicatrizar con el retorno a trabajar psicología social comunitaria al terruño. Lo que teníamos como herramientas eran algunas ideas y ganas de cambiar el mundo. Así comienza el proyecto en el año 2009.



Fotografía proporcionada por la coordinación del número

En el intento de hacerlo fuimos reconociendo la madeja de nuestras vidas enredadas en múltiples historias, unas muy bonitas otras dolorosas, no alcanzaba la psicología, ni tampoco el zapatismo motivaba y hacía sentido a quien no lo había vivido en carne propia, en el rancho los modos eran otros y había que irlos desenmarañando.

La primera gran labor fue conectar con la raíz campesina, para ello fueron fundamentales los proyectos que tuvimos con las mujeres en Teponahuasco, San José de los Molinas y Sauces de Pérez, de la mano de esas mujeres conectamos también con sus esposos y surgió un proyecto de “Maizculinidades” donde comenzábamos a ver la importancia de

una perspectiva crítica de género para entender lo que sucede en nuestros terruños. En esos mismos procesos nos involucramos con la escuela campesina cuando la agroecología comenzó a nombrarse. Era un concepto más híbrido, que ayudaba a ir conectando las primeras reflexiones, entre los años 2009 y 2012; luego nos fuimos involucrando con la Red en Defensa del Maíz y de varias de esas inquietudes brotó el proyecto “Desde las raíces” que nos mostró la potencia de trabajar con juventudes y casi a la par con niñas.

Comenzamos con una educación ambiental, que se quería situada en la comunidad, nos preparábamos para hablar de reciclar, del monte, del maíz

transgénico y de los huertos, lo que muy pronto nos llevó a confrontarnos con la agroindustria. Admiramos y buscábamos las formas comunitarias indígenas y ejidales, las reflexiones de la milpa, de la agroecología más común, pero, el contexto rancharo se nos terminó cruzando. No pudimos trabajar como queríamos inicialmente con los agricultores, porque los señores de las comunidades nos decían que eso de la agroecología era como los modos de antes y era para poquita tierra, no para varias hectáreas. Ante esa negativa inicial de los hombres adultos, el trabajo con jóvenes se fue fortaleciendo, éramos los y las jóvenes sin tierra y con sueños, que con una huerta

queríamos cambiar el mundo, mientras los señores agricultores pensaban que solo jugábamos a las “siembritas”. Fueron los jóvenes del Colectivo Juxmapa (Jóvenes Unidos por el Medio Ambiente de Palos Altos), quienes con sus acciones nos conectaron con las niñeces. De ellos surgió la idea de que lo sembrado por el caracol en el colectivo, se volviera a sembrar, pero ahora, con los más chicos “que sucedería si esto que nos pasa a nosotros les pasara a los niños desde antes”. Así Juxmapa abrió, a petición de Juliancito, el primer grupo de trabajo que se nombró CARACOL (Compitas Aprendiendo a Recuperar Agricultura Comunidad y Libertad).

Fotografía proporcionada por la coordinación del número





Con los años nos daríamos cuenta de que Caracol Psicosocial trabajaba con aquellas personas que habíamos sido expulsadas de las parcelas por las lógicas agroindustriales: mujeres, niñas y juventudes. Fuimos entendiendo que, además de regenerar el suelo agrícola, la agroecología en lugares como el nuestro tenía que recuperar el “suelo comunitario”, es decir las relaciones sociales que se sostienen en esas tierras agroindustrializadas.

Esto es un proceso largo que aún sigue cultivándose y que, por ahora trata de representarse en el actual logo del Caracol, esa imagen trata de plantear lo que fuimos entendiendo: “La palabra desde el corazón teje nuestra humanidad”. La

diversidad de la milpa nos da autonomía, sustento y ejemplo. El entramado de una comunidad sostiene la vida; por eso están tejidos esos tres colores; el verde implica la defensa del territorio a través de la agroecología, el morado representando la necesidad enfrentar la violencia patriarcal de nuestras relaciones, y el rojo por la rebeldía que puede surgir de la conexión intergeneracional.



caracolpsicosocial@gmail.com

Todo se entrelaza para buscar el cuidado de la vida digna

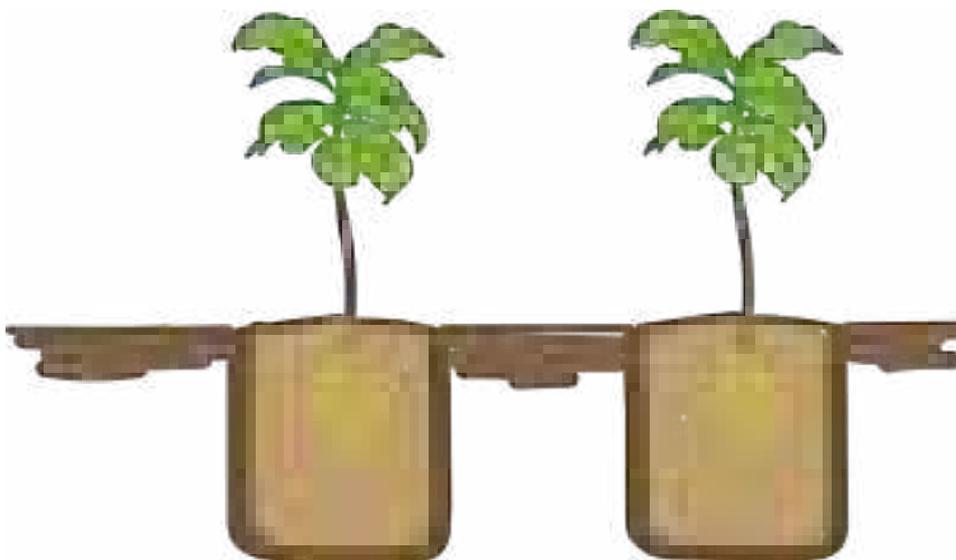


Ilustración de PaliGraficas propocionada por Pixabay

¿Te gustaría saber más de los proyectos de Caracol Psicosocial A.C.?



“Desde las raíces”

Conoce los inicios en nuestros proyectos con niñeces y juventudes rurales.



Respondiendole al Gigante agroalimentario

Desde la experiencia con niñeces y jóvenes rurales dsurgen cuestionamientos al agronegocio en una comunidad dedicada al monocultivo de maíz.



Recopilación de la Comunidad Lúdica 2024

Actividades que realizamos con las niñeces y reflexiones al respecto, ¡por esto jugamos!



Retos que enfrentan las jóvenes mujeres en la agricultura

Una reflexión profunda de la relación de la agricultura y sus prácticas patriarcales.



Afectaciones neuropsicosociales

Comenzando a cuestionar lo que pasa en el cerebro y nuestras interacciones cotidianas en los espacios rurales expuestos a agrotóxicos



Jóvenes de Palos Altos defendiendo su territorio

Cuáles son los malestares que las juventudes de Palos Altos enfrentan y qué manifiestan.



Carpeta con todos los documentos previos.



¡Conoce más! Síguenos en nuestras redes sociales



Video de la experiencia de practicantes de psicología social y educativa 2023



¡Escucha algunas voces del Colectivo JUXMAPA en este video !



Conoce más sobre Palos Altos, su historia y la condición juvenil rural



Voces Rurales



El neurodesarrollo bajo la agroindustria

Palos Altos, Jalisco, México

Mariana Vianey Quiroz Romero
Arturo Berrellez

Palos Altos, Jalisco es una comunidad agroindustrializada, donde se espera un crecimiento indefinido con cada vez más producción, en idea del “Gigante Agroalimentario”, usando el monocultivo y los agroquímicos como el medio para lograrlo. Este desarrollo aparenta el éxito moderno, sin considerar las afectaciones que conlleva para las personas expuestas en estos ambientes rurales.

Palos Altos es una de esas comunidades que se ven constantemente expuestas a los agroquímicos de manera directa e indirecta. Las familias usualmente trabajan las tierras sin medidas de protección y de manera colectiva, a veces incluyendo a los niños para que aprendan el oficio.

Los pequeños son los que identifican los cambios en el ambiente, por ejemplo, cuando fumigan mencionan que huele a “alcohol y químicos” en toda la zona.

La exposición a los agroquímicos tiene diversos impactos a la salud, siendo el neurodesarrollo una de ellas. Cuando hablamos de neurodesarrollo nos referimos al proceso de maduración en el sistema nervioso central, el cual inicia desde la gestación hasta la adultez, pudiendo ser afectado en diferentes etapas del proceso.



Existen investigaciones sobre los efectos que la exposición a agroquímicos pueden producir en la infancia y se han encontrado diferencias en sus procesos cognitivos, es decir en el cómo pensamos, su capacidad para prestar atención y recordar, su capacidad de estar en un solo lugar un poco más tranquilos e incluso algunos procesos de equilibrio y movimiento.

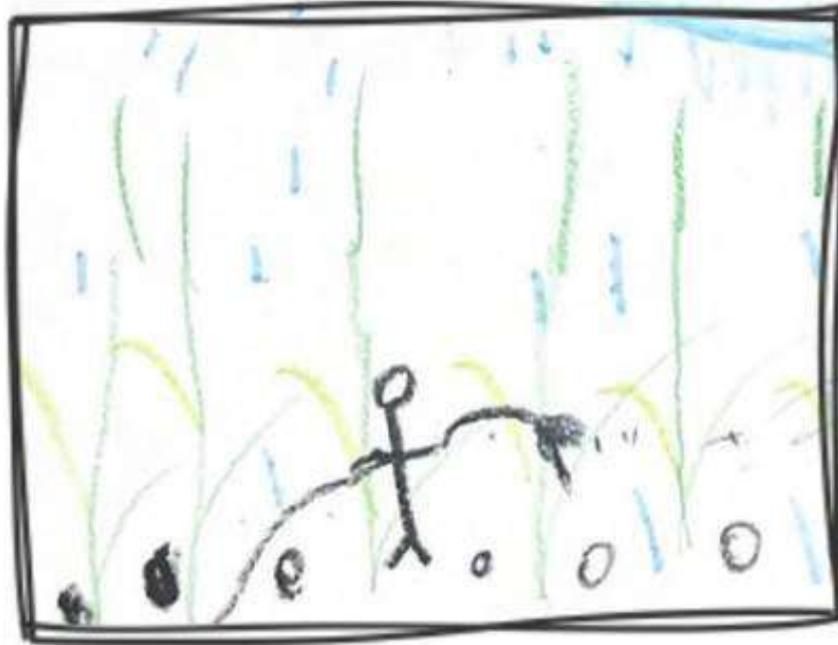
Al considerar estas afectaciones, buscamos abrir el diálogo para cuestionar el uso actual de los agroquímicos y la implementación de formas agroecológicas que puedan satisfacer la necesidad de producción.

Los adultos de la comunidad reconocen la necesidad de usar los agroquímicos en el estado actual de la agroindustria, pero es necesario indagar en las formas en que los utilizamos y las consecuencias que su exposición tiene en el neurodesarrollo.

“Ya no me gusta ir a trabajar al campo porque me quemé al mezclarlos y me cayeron en el brazo”

Niño de 8 años





Escuchar las voces de niñas y niños, así como la experiencia de quienes viven y trabajan en estos contextos, permite visibilizar realidades muchas veces ignorada. El conocimiento generado desde la misma comunidad es clave para repensar las prácticas actuales y avanzar hacia un nuevo modelo más sostenible y justo. Es urgente construir alternativas que prioricen la salud y el bienestar de las personas por encima del rendimiento económico, reconociendo que el verdadero desarrollo debe incluir también la protección de la infancia, su neurodesarrollo y su derecho a crecer en un entorno sano. Por lo que es importante ofrecer nuevos espacios para su comunidad e investiga acción.

caracolpsicosocial@gmail.com



Pitenzin



Crisálidas: formación de las niñeces en el Caracol

Palos Altos, Jalisco, México

Noemí Sánchez Suarez

Hay una magia acogedora al llegar, puede ser la primera vez que vas o la milésima y el sentimiento de saberse bienvenido ahí estará. Creo que lo especial aquí es que materializa un cúmulo de amor, esperanza, lucha, trabajo, bondad... El Caracol ha tenido varias casas y ahora encontró su hogar. Es un espacio seguro que sostiene los pies que lo tocan, aprieta las manos que lo trabajan y alienta las mentes que lo visitan.

Al adentrarme en la visión de este lugar, encontré una espiral de encuentros y desencuentros de lo que es la educación, la crianza y la colectividad. Hay una reorganización de lo que solía entender y de lo que solía pasar por alto, me enseñó a ser aún más empática, no sólo con las personas, sino también con cada elemento de este mundo, me enseñó que hay vida en cada rincón y que ese rincón también es importante.



Fotografía proporcionada por la coordinación del número

Esa espiral que forma el Caracol y lo que representa para mí, pasé de pensar que se llama así porque hay caracoles, como dijo un pequeño de los que nos visitan, a sentarme y pensar en cómo cada paso pequeño y acción pequeña no es tan pequeña realmente y va sumando a un camino por recorrer, como el Caracol avanza “sin prisa” a los ojos ajenos, pero con determinación desde sus propios sentipensares.

Ahora que tengo la dicha de estar aquí, veo a mis niños como ese caracol y cómo cada avance que para unos es lo cotidiano, para otros es muy significativo. Escribir esto aquí mismo después de trabajar y jugar con uno de mis niños, me reafirma que estoy en el lugar correcto. Que de

algún modo era destino, que, así como yo desde pequeña me asombraba por el caracol y por David, yo ayudaría a otras niñas a crecer en este amor y a darle significado completo a una frase de Eduardo Galeano que dice:

“Mucha gente
pequeña, en lugares
pequeños, haciendo
cosas pequeñas, pueden
cambiar el mundo”.

Esta frase resuena mucho conmigo, mi trabajo y mi contexto, la primera vez que la escuché fue en Caracol.



El título de este texto resume un poco estos pensamientos. La crisálida es el estado de un insecto previo a la adultez. En comparación con lo que para mí representa el Caracol y mi trabajo en él, es esa crisálida para romperla, crecer y volar, es la búsqueda conjunta de todos los que pasamos por ahí, no a trabajar, sino a soñar que podemos ayudar en la formación de otras personas y espacios.

caracolpsicosocial@gmail.com

Dibujos elaborados por las niñas y los niños de Caracol Psicosocial A.C.

Entre juegos y semillas: crecer junto a la milpa en Caracol

Palos Altos, Jalisco, México

Mariana Nuño Delgado

Como cada martes de Caracol, nos reunimos niños, niñas, adultos y adultas a jugar, como cada semana. El territorio se llenó de risas, bromas, pies corriendo, muchas voces y mucha diversión. En Caracol, cada martes ha cultivado un grupo de niños, niñas, adultos y adultas con quienes jugamos a lo que queremos; a veces pintamos, coloreamos, dibujamos, utilizamos plastilina, pero sin duda, lo más significativo para toda la comunidad lúdica ha sido jugar en la milpa.



Así comenzó: sembrando en comunidad y ver las plantas crecer y crecer. A la par que nosotras y nosotros crecimos, llegaron saltamontes y arañas, también muchas mariposas y hasta hicimos amistad con las lombrices de la composta. Un martes nos tomamos un descanso de correr entre la milpa para hablar de la milpa y todo lo que hemos aprendido, pero más que eso, ¿qué significaba para nosotros y nosotras?

Mateo G. dijo que lo que más le gustaba de venir era poder jugar lo que querían, porque siempre que proponían algo les escuchábamos y

Ilustración de bookdragon propocionada por Pixabay

..... T e o c i n t l e

eso le hacía feliz. Muy contento dibujó las palmas que se encuentran enfrente y además agregó “cuando nos peleamos siempre nos perdonan, con ustedes es más divertido” refiriéndose a las personas adultas que les acompañamos.

Mateo C. habló del ciclo de la vida, que le quedó muy claro con los chapulines y con las arañas, además explicó que a veces él se metía en el ciclo de los chapulines y a veces con las arañas: “el ciclo de la vida es que unos se comen a otros, pero a veces yo ayudaba a que unos se comieran a otros, pero es parte del ciclo de vida” y dibujó las telarañas y el ataque de su dueña a un chapulín.

Leo coincidió en que le gustaba entrar entre las mazorcas y que su actividad favorita fue buscar calabazas, recordó que esa vez en equipos fuimos contando calabazas y “¡eran un montón!” y muy orgulloso dijo “yo estuve el día que las plantamos”.

Derek hizo una breve historieta del crecimiento de semilla a planta, diciendo que le gustaba estar en contacto con la naturaleza porque le “desconecta de la tecnología” y equivocado no está, ¡cuánto no ha sido guardado en el corazón sin foto!

Dibujos elaborados por las niñas y los niños de Caracol Psicosocial A.C.

Cuando jugamos en la milpa...

Con ustedes es más divertido

jugamos, dibujamos, nos acompañamos

jugamos lo que queremos porque nos escuchan



es divertido, cuando nos peleamos nos perdonan

movemos la composta para que la milpa crezca más fuerte



aprendemos de los ciclos de vida



me desconecto de la tecnología



nos metemos a buscar calabazas



Abraham, que conoce mucho sobre la milpa, recordó con risas que la “popis” de las lombrices les daban alimento a las plantas y recordamos los experimentos que hicimos sobre materia orgánica y cómo las lombrices comían “cositas y hacían popo para que la milpa creciera grande y fuerte”.

Como adulta curiosa, les pregunté sobre la presencia de adultos y adultas cuando jugábamos y muy amables me explicaron que se sentían escuchados, o como Layla había dicho hace tiempo “aquí nos escuchan de verdad, porque como que te escuchan, pero tú sabes cuándo te escuchan de verdad y aquí nos escuchan de verdad”.

Mateo G. reiteró que le gustaba jugar con nosotras y nosotros adulteces, porque “jugamos lo que queremos y lo que les proponemos” además de decir que les ayudamos cuando “se descontrolan y necesitan ayuda para no pelear” y Derek con su sonrisa particular dijo “jugamos, dibujamos, nos acompañamos”.

caracolpsicosocial@gmail.com

Las canchitas

Palos Altos, Jalisco, México

Arturo Morán Morales

Los lugares donde jugamos son valiosos cuando los pensamos: un árbol se convierte en un obstáculo al hacer una pista de carreras, sus sombras nos dan más espacio para jugar libremente, cuidándonos del sol de primavera, cada vez más intenso. La tierra es suave y nos permite correr y caer sin lastimarnos, para levantarnos riendo y seguir jugando.

Cuando dibujamos, ponemos en papela la forma en cómo entendemos los espacios que habitamos. Coloreamos y acentuamos lo que es más importante para nosotros, mostramos qué tanto conocemos de los lugares por los que pasamos y por los que nos detenemos.

Un martes nos reunimos con un grupo de niños para dibujar todo lo que se puede jugar en dos espacios: el Caracol y la cancha de fútbol, llamado coloquialmente “Las canchitas”. Los niños acordaron dibujar primero Las canchitas. Al pensarlas, la conversación giraba únicamente en quién era mejor jugando en qué posición. En particular, los niños reconocían entre ellos quién era un buen portero, delantero y defensa, a la vez que señalaban que los niños de sexto de primaria eran los mejores jugando fútbol.

La inmersión sobre su competencia en el juego se nota en sus trazos: se colorea el balón y la fuerza con la que se patea, el movimiento de los jugadores y, en cuanto al espacio, solo se trazan las dos porterías y la red de la misma.





Una vez acabado el dibujo, se trazó lo que se piensa del Caracol, cómo es y qué se juega. En este caso, las conversaciones giraron alrededor de su juego favorito, qué era lo que más les había gustado del día hasta el momento y qué habían disfrutado de las últimas semanas en cuanto su asistencia al lugar. Los colores

vívidos con atención al detalle del huerto, los árboles, los juegos, hasta el cielo y el sol que notan poco antes del atardecer, lo trazaron como un espacio diverso. Diversos son los juegos que nos pueden pensar, germinando nuevas formas de actuar, jugar y querer.

Dibujos por Jonny, Junior, Said, Valentín, Luis Ángel



Niñas sembrando resistencia

Palos Altos, Jalisco, México.

Cristina Torres Soto

Desde **Caracol Psicosocial** se hace la apuesta para que las niñas tengan espacios alternativos donde explorar, jugar y cultivarse juntas y juntos. Dentro del espacio de juego emergen normas, roles y formas de relacionarnos los unos con los otros.

Durante estos últimos meses, compartiendo diálogo con las niñas, estas mismas expresaron sus sentires y pensares respecto a su lugar dentro del espacio de Caracol. Todas las niñas mencionaron esta sensación contradictoria de asistir a cuidar, vigilar a sus hermanos, incluso de venir a “chambear”, porque también tienen en su sentir estas ganas de jugar, compartir y encontrarse unas con otras.

Yendo más allá, describieron el juego de los niños como “desordenado y con golpes”, mientras que el juego de las “niñas sigue las reglas, es ordenado y obedece”, al cuestionar qué tanto disfrutaban ellas el juego de niñas”, la respuesta fue que no era divertido a comparación de los niños, “ellos sí se divierten porque así les gusta jugar”, mencionaron.



Varias de las niñas comentaron las faltas de respeto que los niños dirigían hacia ellas, muchas agregaron que sería mejor si niñas y niños estuvieran cada uno por su lado; al plantearnos que esto ya sucede muchas veces en el espacio sin percatarnos, una de las niñas mencionó sentir como si los niños les quitaran el espacio a las niñas; mientras que los niños corren, gritan, arrancan fruta de los árboles cuando quieren y se golpean entre sí por todo el espacio, parte de las niñas se reúne en sillas dentro o fuera del salón, en las escaleras, a veces sin participar en los juegos o actividades.

Esto nos llevó a otro cuestionamiento, si las niñas y niños se separan en muchos de los espacios ¿Cuándo aprenderán a convivir? La convivencia no sólo implica coexistencia, también “implica respeto” mencionaron las niñas.

El trabajo en el campo, un espacio libre donde, históricamente, el cuerpo femenino ha sido desplazado y se ha convertido en el cuidado básico familiar, algo del hogar.

La resistencia y autonomía sembrada en la milpa va de la mano de una comunidad que la



Dibujos elaborados

cultiva y cuida, una comunidad amalgamada con toda clase de seres vivos, la participación humana, la participación de las niñas y específicamente de las niñas es especialmente relevante.

La presencia de las niñas corriendo en el campo, jugando, sembrando, haciendo composta y cosechando es **revolucionario**.

os por las niñas y los niños de Caracol Psicosocial A.C.





Jugar en el territorio que nos pertenece

Palos Altos, Jalisco, México

Mariana Nuño Delgado

Me gustaría preguntarte, asumiendo que estás en tu etapa adulta, ¿qué era lo que jugabas cuando tenías 5 años?, ¿en dónde jugabas? y la pregunta más significativa, ¿qué fue lo más especial de jugar? ¿consideras que el juego en las niñeces ha cambiado con el tiempo?

Cuando hablamos de juego, nos remontamos a una actitud que puede que en años no hayamos tenido; despreocupación, relajación, espontaneidad, magia, etc... El juego es el medio por el que conocemos el mundo, es el medio y fin con el que nos relacionamos. Jugar es una necesidad para las niñeces y a nosotros, como adultos, nos corresponde cuidar y propiciar espacios donde el juego se pueda llevar a cabo, no sólo en cuestión geográfica sino en condiciones y experiencias.

¿Qué tan rica es la experiencia de jugar con el celular en comparación a jugar en la huerta? En el proceso mismo del juego, transformamos los elementos a nuestro alrededor, de tal manera que podemos integrarlo en nuestro ser. Así a la par, transformamos el espacio y territorio para apropiarnos de él; el maíz puede convertirse en gigantes y es en esa capacidad de imaginar, que creamos y en esa creación hay una conexión emocional, desde esa conexión es que conectamos con nuestro espacio. El maíz ya no sólo es una planta, tiene poderes y ya hay una relación con él, es a través del juego que forma parte de nuestro mundo, de nuestras estructuras mentales. Y es en esa relación, que aprendemos a cuidar e involucramos a las niñeces en su espacio.



Los espacios de cultivo, así como la agricultura, están principalmente asociados a una actividad para adultos por la relación que tiene con la productividad. Sin embargo, vincular a las niñas en la agricultura y con su territorio, es una oportunidad para cultivar sentido de pertenencia e involucrar a las niñas en la comunidad que les pertenece. Las niñas que crecen en espacios rurales merecen ser parte de los espacios rurales que le rodean, habitarlos, jugarlos, opinarlos, porque es el territorio que también les pertenece. Jugando con niñas en la milpa, llegamos a reflexiones que en ningún otro momento o espacio podríamos haber llegado; reflexionamos sobre los ciclos de la vida, la cadena alimenticia, el cuidado, las malezas y buenas, la colectividad, “esperanzar” y mucho más... Aprendizajes que no habrían sido significativos o especiales sino hubieran sido en la milpa, sino hubiera habido arañas en las mazorcas y saltamontes viajando de calabaza en calabaza. Asumir

que los espacios rurales sólo son para producir les quita un valor como territorio, porque se convierten en espacios de trabajo y no en espacios de vida

Esta relación también se puede observar con el valor que le damos al juego; solo lo consideramos importante en tanto a su productividad. Un ejemplo es como los juegos en la escuela, que son para aprender algo formalmente, que sólo será valioso si



se recibe la información, no por ser juego en sí mismo. Que las niñas jueguen en el territorio les involucra a la comunidad, a la par que la comunidad se involucra con ellos, porque en comunidad cuidamos la milpa y es un trabajo en equipo de generaciones que se une con un mismo propósito, a la par nos cuidamos.

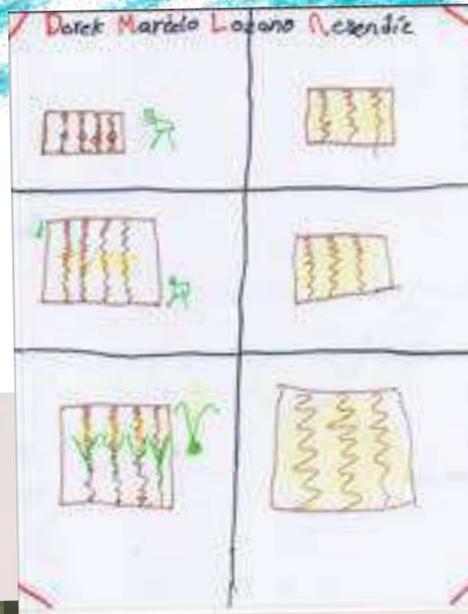
¿Dónde jugarán las niñas si no es en su territorio?
¿Cómo se involucra a las niñas en su territorio sino

es desde el juego? Situar el juego en un territorio rural es reconocer que hay niñas, que existen y que forman parte de, no solo desde el trabajo. Jugar con las niñas siendo adultos también nos trae una ganancia, no encuentro una mejor palabra, porque cuando jugamos nos relajamos, las preocupaciones no tienen el foco de nuestra atención, hay un descanso activo, nuestra creatividad vuela y practicamos la libertad. Las niñas por su curiosidad de conocer el mundo nos invitan a cuestionarlo, reflexionarlo y transformarlo. Cuando jugamos en la huerta con las niñas, nos invitan inevitablemente a cuestionarla, reflexionar y transformarla, porque entonces la huerta ya no sólo tiene una función productiva, sino también un sentido de pertenencia. Porque entonces, no es que como adultos tengamos cosas que enseñarles a las niñas sobre la huerta, sino que la huerta tiene mucho por enseñarnos y el juego es la invitación para hacerlo, invitándonos a jugar también.

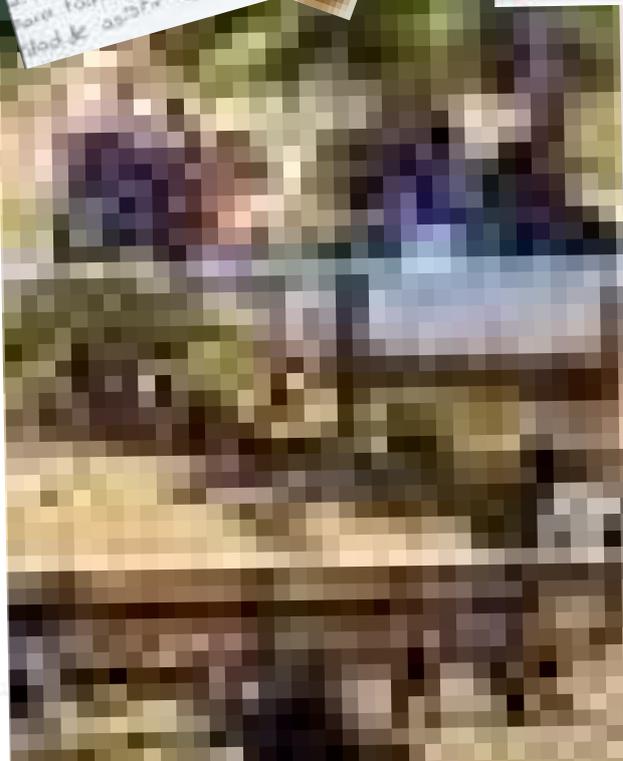


Lo que opino sobre Caracol

Para que un centro de juegos el caracol sea un centro de enseñanza y apto para todas las edades que enseña a ser sociables, generosos y respetuosos. Cuenta con personas hábiles y empáticas que no dudan en ser solidarios con todos y pensó que sería algo divertido el primer día y ahora cada día voy, regreso a casa feliz lleno de energía y con ganas de que sea otro día. Ahora tengo más amigos y aprendo cosas que puedo enseñar a otros. El caracol es un lugar increíble y alegre, cosa que en estos tiempos es difícil de encontrar. Es una suerte para todos los que tienen la oportunidad de asistir a él.

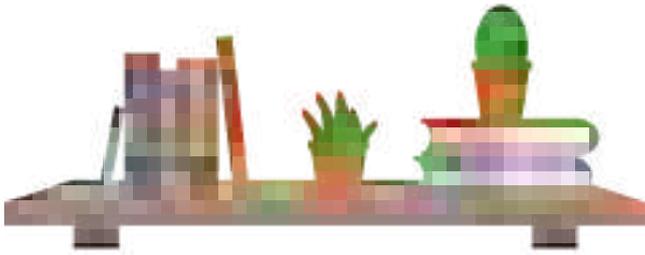


MATEO



Dibujos elaborados por las niñas y los niños de Caracol Psicosocial A.C.
Fotografía proporcionada por la coordinación del número





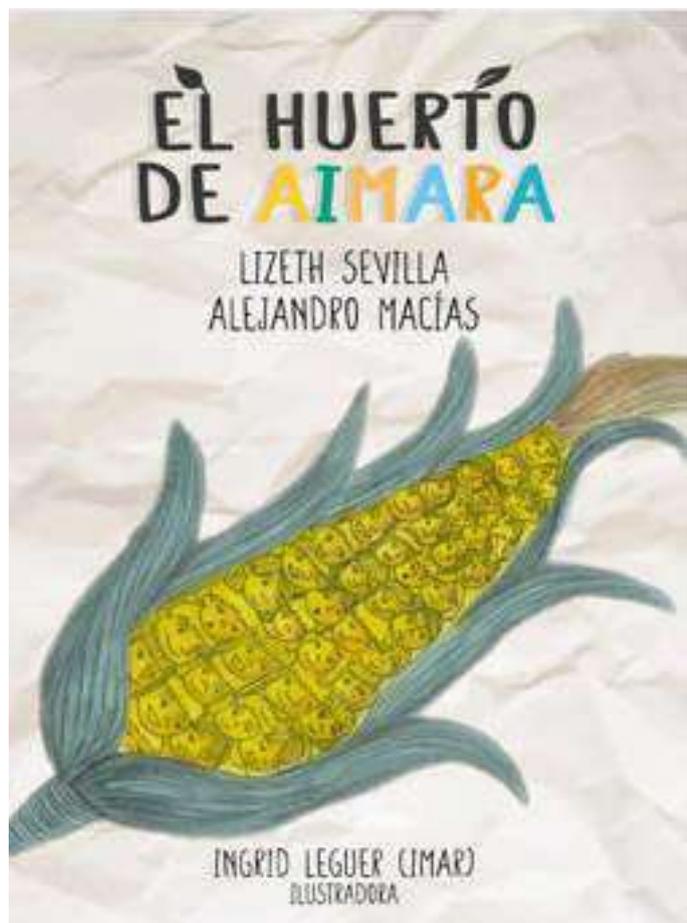
El Huerto de Aimara

Zapotlán el Grande, Jalisco, México

Claudia Paulina Beltrán Barragán

El *Huerto de Aimara* es un libro escrito por Lizeth Sevilla y Alejandro Macías, investigadores del Centro Universitario del Sur (CUSur) de la Universidad de Guadalajara, e Ilustrado por la artista Ingrid Leguer (Imar). El libro fue publicado por Puertabierta Editores. Esta obra quiere sembrar en los chamacos y chamacas el amor por la tierra, acompañarles a cultivar con respeto y a vivir en armonía con la naturaleza, como lo hacían nuestros abuelos y abuelas.

El libro está dividido en seis breves partes, cada una con enseñanzas bien sabrosas



Fotografía de la portada del libro, tomada de la página oficial de Teocintle

para los que quieren meterse en el mundo de los huertos caseros y el respeto por la tierra. Desde guardar semillas como si fueran joyitas hasta preparar la tierra con composta y el aprovechar las bondades de las plantas medicinales, todo está contado de manera sencilla, como plática de fogón, con esa sabiduría de la gente del campo que nunca falla, llenos de aprendizajes que muchos no conocemos hoy en día. Además, nos abre los ojos sobre lo dañinos que pueden ser los agroquímicos y nos recuerda que...

la paciencia y el respeto
son la mejor receta para
cosechar cosas buenas.

Lo bonito de este libro es que no solo enseña, sino que también nos hace imaginar. Con historias bien amenas, ilustraciones que dan gusto ver y un lenguaje que se siente cercano, logrando que hasta los más grandes se animen a meter las manos en la tierra y sembrar su propia comida. Esta joyita de libro, perfecta para usar en las escuelas o en casa, es ideal para quienes sueñan con cosechar, aunque sea un puñito de rábanos en el patio o en unas botellas de plástico.

El Huerto de Aimara es un libro para leer con calma y compartir con cariño. Nos recuerda que la tierra, si la cuidamos bien, nos da con abundancia y que el saber de las y los campesinas y campesinos, es oro molido. Así que, si tienes ganas de aprender a sembrar y de ver crecer tus propios frutos y hortalizas con un toque de historias interesantes por leer, este libro es como una semilla: plántalo en tu corazón y verás qué bonito florece.

teocintlegacetaagroecologica@gmail.com



Mariíya



Aprendiendo a seguir cultivando otros modos de hacer

Palos Altos, Jalisco, México

Patricio Meza ☉.

Fundador Espacio Caracol Psicosocial A.C.

Desde que iniciamos con la propuesta y las primeras actividades del Caracol, sabíamos las injusticias que queríamos denunciar en un México que, en ese entonces, estaba atravesado por la militarización del país, como efecto de la declaración del gobierno de Felipe Calderón en su llamada “guerra contra el narcotráfico”. Sin embargo, en el camino fuimos aprendiendo y fortaleciendo las respuestas que nos llevaron a crear este espacio como abono para pensar el territorio, un lugar que nos permitiera germinar otras formas de entender las relaciones: con la agricultura, entre las personas y con nuestra propia formación académica.

En ese sentido, uno de los primeros aprendizajes colectivos, junto a las juventudes de JuXmapa (Jóvenes por el Medio Ambiente de Palos Altos), en nuestro quehacer cotidiano de problematizar e influir en la relación con el modelo dominante de la agricultura, basado en el monocultivo y el uso intensivo de agrotóxicos, fue fomentar otros tipos de diálogos sobre el territorio, por ejemplo, entre los más “viejos” y los más “nuevos” del rancho.



Esta perspectiva intergeneracional nos invitaba, en un inicio, a poner atención a las voces más jóvenes, a partir del reconocimiento de las esperanzas que mantenían para su propio rancho; uno donde la agricultura estuviera presente en sus vidas, ya no como telón de fondo, sino como una protagonista a la que ellas y ellos mismos le estaban otorgando un nuevo papel. De este modo, se fomentaba un intercambio de saberes para ya no sólo problematizar el monocultivo sino también para habitar y hacer posible una agroecología, donde todas las voces importaban para su desarrollo.

Creo que esta forma aprendida de entender las relaciones entre las personas y de hacer frente a lo dominante ha estado recientemente relacionada con la elección de cómo vinculamos a estudiantes de psicología, a partir de la experiencia de vida de otros estudiantes que han desarrollado su práctica profesional en el Caracol. Esto, como un ejercicio colectivo para problematizar la psicología y su mirada urbanocentrada, con el fin de abrirse a otros modos de cultivar su ejercicio con



personas de y desde contextos rurales. Actualmente, al recordar lo recorrido y articularlo con lo aprendido, me resulta evidente cómo se relaciona con algunos de los principios de las prácticas narrativas, ya que estos han estado presentes desde el origen y el quehacer del Caracol Psicosocial A.C. Un ejemplo de aquello es:

1) Las personas y comunidades son expertas en sus vidas: Durante nuestro quehacer hemos reconocido los saberes

campesinos en la defensa de sus territorios y sus modos de vida de Palos Altos, de San José de los Molina, Teponahuasco, etc. Lo que ha contribuido a pensar lo rural como una forma legítima de habitar el territorio y no desde una narrativa

de atraso o pobreza.

2) Los problemas no están dentro de las personas o las comunidades: Las personas y los ranchos no son el problema. Es importante reconocer que los problemas, como el monocultivo

de maíz, la violencia, el feminicidio y la crisis ambiental y civilizatoria, son consecuencias de sistemas y políticas, es decir, tiene un origen estructural y no sólo en los individuos y las comunidades.

3) La identidad es un logro colectivo, no individual: Reconocer como los ranchos influyen en las personas que somos y cómo las personas influimos en los territorios que habitamos. En este caso, fue evidente cómo la agroecología se fue posicionando como una alternativa concreta de resistencia en Palos Altos.

Desde hace un par de años, hemos cultivado una actividad para honrar el compromiso y el tiempo compartido, guiada por los principios de las prácticas narrativas y una perspectiva intergeneracional. En ella, estudiantes y profesionistas del Caracol abonaron con nuevas metáforas sobre el cultivar otra psicología. Como testimonio, elaboramos una carta como documentación colectiva

para futuros practicantes. Esta carta ha sido leída y nutrida por profesionistas que concluyeron su práctica, tejiendo nuevos significados y abriendo otros caminos para la psicología.

Considero vital seguir intercambiando saberes y promoviendo el encuentro para pensar acciones, pues esta respuesta colectiva nos brinda esperanza en tiempos convulsos y oscuros, donde la alianza entre grandes corporaciones y gobiernos de turno deja de ocultarse en las sombras para volverse explícita. La constante deshumanización del otro es un efecto directo de este relato dominante, una estrategia dirigida a romper el tejido de relaciones que nos constituyen como pueblos. En este contexto, corremos el riesgo de validar una forma impuesta de entender la vida, la agricultura y la práctica de la psicología.

caracolpsicosocial@gmail.com



Cultivarnos para cultivar

Palos Altos, Jalisco, México

Fátima Torres Quezada

Para poder dar frutos o florecer, la mayoría de las veces se necesita preparar, cultivar, regar, fertilizar y, en ocasiones, dar mucho amor a las tierras en las que se quiere colocar esas semillas y esos árboles que se espera que den frutos. Hace 14 años una pequeña niña comenzaba su travesía de autoconocimiento en un espacio llamado Caracol Psicosocial, un lugar donde descubrió que, para poder florecer como persona, tenía que pasar por diversos procesos donde se le cultivó, regó, fertilizó, pero, sobre todo, se le dio mucho amor y se le brindaron las herramientas suficientes para su vida.

Fotografías proporcionada por la coordinación del número



A sus 18 años esa pequeña niña, que ya no era tan niña, recordó todo lo que ese espacio le había brindado en su momento y tomó la decisión de estudiar Psicología. Su mayor sueño era poder regresar al espacio y a las niñeces, ese amor que en algún momento le habían brindado a ella. En 2022 el sueño que tenía esa niña por fin estaba a punto de ser realidad, podría regresarle a ese espacio de amor que conoció a sus 14 años todo lo bueno que le había dado y, lo más importante, podría trabajar con las niñeces de esa comunidad que para ella también eran muy significativas.

Han pasado casi 3 años desde que ese sueño se hizo realidad y, hasta el momento, se han cultivado a nuevas niñeces, el Caracol les ha brindado no solo una protección, sino también ha fortalecido su seguridad. Así como se tienen que fortalecer las raíces de las plantas, se les ha cuidado y regado a partir del amor, de brindarles herramientas emocionales, de hablarles y escucharles, de crear y leer historias, pero lo más importante es estar para ellos cuando acuden al lugar en busca de ayuda. Es por ello que...

Para poder lograr frutos, en muchas ocasiones nosotros también tenemos que cultivarnos con amor y cuidado.



Sihuatl



Metamorfosis

Palos Altos, Jalisco, México

Guadalupe Lucero Sánchez Sánchez

Raíces de curiosidad

Quiero comenzar por mi niñez y mi percepción o recuerdos, que tuvieron ciertos impactos para que ahora me encuentre aquí, con estas reflexiones. En casa, mi mamá encargándose de todas las cuestiones del hogar, atendiendo/aprendiendo y cumpliendo el sueño de mi papá de continuar con un negocio familiar, una refaccionaria, a la que mayormente acuden los señores. Y la cereza del pastel ...educando, la mayor parte del tiempo sola, a tres hijas y un hijo.

Siendo yo la hija más pequeña de ese entonces. Mi papá, agricultor y ganadero, con unas rutinas laborales muy pesadas, aunque impuestas por él mismo, se iba a trabajar a sus parcelas antes de que saliera el sol y regresaba ya muy tarde; cuando nosotros, sus hijos, ya estábamos dormidos. Alguna que otra vez coincidíamos a la hora de la comida, pero siempre parecía incomodado, irritado, impaciente, etc. Mi mamá decía que no lo molestáramos, que no hiciéramos ruido, así que ¡él siempre solo!

Siendo aún pequeña yo soñaba y jugaba con mis muñecas a ser la mejor mamá del condado, amaba usar vestidos y ponerme en el cabello todos los prendedores, de vez en cuando también arreglarme el copete con las tijeras. Y también me encantaba andar corriendo, explorando y curioseando con mi hermana y hermano, aprovechando que mi mamá no nos tenía tan



checados, nos salíamos de la casa porque como el rancho era pequeño, todxs nos conocíamos y ya sea que tocará ir a la cancha de fútbol que estaba detrás de la casa a recorrer caminos de terracería en bicicletas, donde era muy común ver parcelas de maíz, rodhex, tractores, maquinaria agrícola, corrales con vacas, caminos con arvenses y flores en los linderos.

Cuando yo tenía como cuatro años, mi papá se comienza a llevar a mi hermano al campo, que es tres años más grande que yo, diciendo que se tenía que enseñar, porque él es hombre. Mi hermana, un año mayor, siempre se quedaba llorando, diciendo que ella también quería ir a trabajar, pero mi papá alegaba que ella no podía ir, porque ella es mujer.

Para este punto, mi hermana mayor y yo éramos las que no hacíamos tanto escándalo, mi pensamiento era que entre menos se me mancharan mis zapatitos y vestido con tierra, ¡mejor!

Pero, después la lista de cosas que no podíamos hacer las niñas iba en aumento y la balanza no estaba tan equilibrada; cosa que nos empezó a incomodar a mi hermana y a mí.

Reflexionando desde el “cómo debe ser”

Mi hermano podía recibir un poco de dinero por hacer actividades en el campo y nosotras no, porque eran “simples” quehaceres que no tenían tanta importancia y como no eran tan rudos, no merecían ser remunerados económicamente. Así pasaron varios años “normalizando, desequilibrando y olvidando” en donde iba en aumento un tipo de agricultura industrial, que no quería a las mujeres, porque las mujeres éramos más “delicadas” y aparte, que íbamos a entender de esos “temas de hombres”.

Aunque, sí había una plática cerca de la casa con algún extensionista/inge/ agrónomo a la que asistiera mi papá



o mis tíos; sin permiso, ni invitación, pero ahí llegábamos. Y aunque pareciera que solo estábamos jugando/corriendo en el lugar, también estábamos atentos a las frases que utilizaban. A lo que explicaban para después con más calma irnos a otro lugar y preguntarnos porque habrían dicho eso, o porque se rieron de algo si era tan grosero, o porque no había mujeres en el lugar y añorando que algún día fuéramos las primeras en estar ahí.

Después se cambió la dinámica, pues con la escuela, las tareas, los quehaceres de la casa, ya no me quedaba tanto tiempo para andar por la comunidad con mis hermanos.

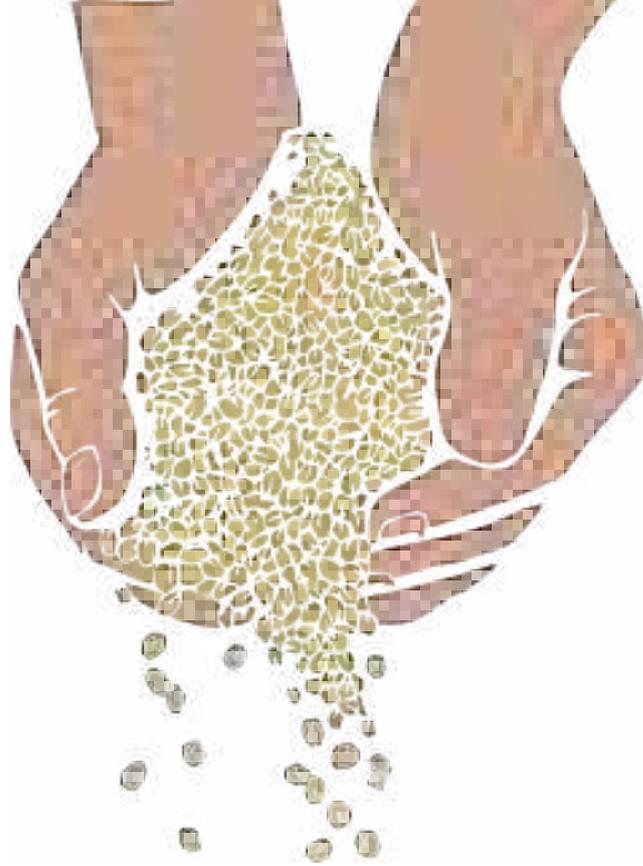
Fui aborreciendo la idea de vivir en el campo, porque ahí no cabíamos las mujeres, a menos que fueran las que querían servir a los hombres.

Tampoco quería ir a las parcelas con mi papá, porque las pocas veces que íbamos era para hacerla de piones y “ayudar” a moler pastura para sus vacas o quitar acahuals a la siembra de maíz y escucharlo decir: ¡Ven, no es fácil andar en el campo trabajando! Aparte de los chiflidos/regaños por no hacer el trabajo rápido o como él quería. Y rematar con alguna mirada de desaprobación por parte de mi mamá, intentando decir ¡no hagas enojar a tu papá!, ¡no estés de floja!, esto solo hacía que a mí se me entumieran más las manos y hacer el trabajo más mal.

Sembrando preguntas, cosechando respuestas

En la temporada que estuve en secundaria, Caracol Psicosocial nos invitó a mi hermana, mi prima y a mí, a asistir a unas capacitaciones ofrecidas en Guadalajara por la organización VIHas de Vida, buscando generar alianzas en diversos territorios del estado de Jalisco, estableciendo una cultura de respeto e inclusión frente a la realidad social del VIH.





También, a los quince años me llegó una invitación de Caracol Psicosocial, para participar en un grupo de jóvenes que abordarían cuestiones ambientales en la comunidad, pensé que iba a ser los temas típicos de “tira la basura en su lugar” y otra típica escuela, pero como uno de los organizadores de las charlas era mi primo y siempre había estado acostumbrada a apoyar a la familia en todo momento y a no decir ¡no! por vergüenza a quedar mal, le dije que si quería participar.

La primera reunión iba con las expectativas muy bajas y me sorprendí. Hubo muchas sesiones y entre ellas estaba la relación del grupo, las celebraciones, la organización, los espejos con experiencias, el desespero, coraje, diálogo y sobre todo movimientos personales, familiares, comunitarios y

regionales. Comenzamos a sembrar en pequeños espacios y observar como es cada tipo de planta, y aprender cuidados agroecológicos, entre otras cosas.

Como grupo (Colectivo JUXMAPA) nos dimos cuenta que a pesar de vivir en el campo y de estar rodeados de simbras, ninguno de los que estábamos ahí, había participado de lleno en la agricultura convencional. Me di cuenta de que hay muchas mujeres que se dedican a la agricultura, pero con visiones no tan ambiciosas, sino desde el cuidado, protección y el resguardo.

Se llevaron a cabo varios eventos donde hablamos sobre los efectos negativos que ocasionan los productos utilizados en el agroindustrial, mucha gente nos empezó a notar. Había gente que se burlaba del

grupo diciendo que éramos los ambientalistas, otros más nos decían que, todo lo que decíamos era cierto, pero que mejor ya no anduviéramos diciendo nada porque había gente mala y muy poderosa que nos podría hacer mal. También hubo personas que nos invitaron a reuniones a hablar sobre nuestro trabajo con la intención de crear alianzas y no desistir en el camino.

Participar siendo joven en la Red en Defensa del Maíz fue como estar en una ola de muchas emociones. Eran reuniones en ciertos puntos céntricos del país para hablar sobre la lucha y la resistencia por sembrar y tener una alimentación sana y digna. También, las personas que asistían me explicaban sobre la importancia y colores del maíz, sobre recetas, plagas, enfermedades y biopreparados.

A estas reuniones asistían adultos y adultas indígenas, campesinos, investigadores y estudiantes universitarios de varios estados la república mexicana; donde varias ocasiones hice el comentario que todo muy armónico, pero que...

¿por qué había más hombres adultos, que mujeres, jóvenes, niños y niñas?, ¿por qué si se armaban comisiones solo se abalanzaban los vatos?, de esa forma, todo seguiría en la queja de que a los jóvenes “ya nada les interesa”, siendo que ni los toman en cuenta.



Las reflexiones de las niñas para la agroecología

En 2014 aunado a las acciones de JUXMAPA, un niño de la comunidad llamado Julián se acerca a las instalaciones de Caracol Psicosocial y dice que: para cuando se iban a realizar actividades con las niñas y niños, que él creía que muchos de sus amigos querían participar, que, ¿por qué con los niños y niñas no se hacían actividades? si siempre eran los que participaban con más gusto.

Sus palabras fueron creando varias reflexiones

Las reflexiones que me dio la tierra para seguir cuestionando

En 2015, gracias a todas las reflexiones que había entretejido con demás compañeras y compañeros, investigadores, campesinas y campesinos de varios estados y con el grupo de niñas; me anime a estudiar la ingeniería en Innovación Agrícola Sustentable en una de las extensiones del Tecnológico Nacional de México.

Este espacio apporto mucha teoría, lenguaje técnico, un poco de practica y también

entre las personas que en ese momento nos encontrábamos asistiendo más al espacio de Caracol, ¿por qué querer sensibilizar a personas adultas que no querían escuchar ni cambiar sus modos? porque no, mejor, ofrecer espacios de aprendizaje agroecológicos, sanos, libres de violencia y juego a niñas; que en un futuro puedan tener una relación más sana con su entorno. Que conozcan y se sientan parte de relaciones

menos violentas, suelos regenerados, alimentos más sanos y diversos.



desigualdad, ya que en ese entonces solo tenía puros maestros (hombres) adultos y algunos de ellos con ideas anticuadas; para algunos, era una pérdida de tiempo tener que explicar cosas “tan obvias” y de maneras muy educadas hacían comentarios como:

“Es muy importante que para que vayan entendiendo la clase, también busquen información por su cuenta para que vayamos al parejo, porque parece que muchos de ustedes no les interesa el tema”

Esos mismos docentes perpetuaban muchos tipos de violencias y acoso, que provocaban que muchas compañeras se desanimaran de estudiar esa carrera, al principio éramos 10 mujeres y solo nos titulamos dos. A las mujeres siempre se nos ha dicho que no podemos estar en el campo y cuando lo volvemos a intentar, pero ahora desde un espacio de formación también se nos retacha diciéndonos que no estamos al nivel que se necesita.

A pesar de que el nombre de la carrera aborda la sustentabilidad con el objetivo de que las y los estudiantes busquen opciones e ir reduciendo gradualmente el uso de agrotóxicos, se alienta a lxs jóvenes a buscar empleo en las empresas que promueven una agricultura de muerte.

En 2017, después de que en Caracol Psicosocial se comenzó una muy merecida campaña de desprestigio en redes sociales contra la fumigación aérea en la región, yo también opiné al respecto y mucha gente cercana de ese entonces, comenzaron a decirme que no solo se trataba de nombrar lo que estaba mal, sino también de dar soluciones.

Me sentí muy comprometida a hacer algo al respecto. Así que, junto a mi hermana, mi papá y un tío, organicé, gestioné e invité a un ingeniero agrónomo del sur de Jalisco, al cual tenía mucho que no convivía con él, pero que me parecía que sería una buena opción que viniera a hablarles a los agricultores sobre su experiencia con hongos entomopatógenos, lombricultura y microorganismos.



Fue una reunión agrícola intergeneracional muy significativa. Aparte los agricultores aceptaron utilizar los productos en sus cultivos de maíz, los cuales funcionaron muy bien y se fue corriendo la voz de que “el ingenierito” que había traído la hija de... como que si estaba funcionando. Más personas fueron preguntando por los productos o se acercaban al lugar para preguntar, las parcelas también se estaban tornando como espacios intergeneracionales.

El coordinador de la universidad donde estaba estudiando invitó al ingeniero a impartir una charla a los estudiantes, donde este señor me agradeció en público y dice que todo esto fue posible gracias a la invitación que yo le extendí; situación que me posiciona en la institución educativa desde otro espacio con más respeto por parte de los docentes.

Con las semanas, las rutinas laborales, los contactos con gente de la región, las ofertas de trabajo y el exceso de alcohol de este vato se fueron extendiendo. Conforme esto fue sucediendo, me fui alejando de estos espacios, fue muy triste, queriendo resolver algo que no estaba en mis manos. Algo que comenzó con un enfoque de género, con una disminución gradual de agroquímicos resultó pisoteado por los meros machos. Pero me queda la satisfacción de que mucha gente sigue implementando esas prácticas aprendidas en ese tiempo.

En 2020 me convertí en mamá de mi primer hijo.





En 2021 comencé a estudiar en el “Programa interinstitucional de especialidad en soberanía alimentaria y gestión de incidencia local estratégica” donde se realizaron acciones significativas en la comunidad, con un grupo integrado por niños principalmente, pero, también estuvieron abonando con algunas reflexiones las y los estudiantes de la ingeniería en Innovación Agrícola Sustentable y un grupo de mujeres de una comunidad aledaña.

En 2022 me convertí en mamá de mi segundo hijo.

Mezclando el maternar dos chamaquitos, la depresión postparto, estudiar/trabajar, estar al frente de un grupito de 20 niños y niñas, tratando de dar lo mejor de mí. Hace un año, me invitaron a formar parte del equipo de docentes de la universidad donde estudié, soy la primera mujer docente que imparte materias de especialidad de la carrera.

No sé si llegué a este espacio para poner en alerta y a la defensiva a varios o para revolucionar y reactivar a los alumnos y alumnas que ahí se encuentran. Cómo docente me doy cuenta de la gran necesidad de contar con una red de contención; de la importancia de apoyar e impulsar a los jóvenes a echar a andar sus proyectos por experimentar, gestionar, acompañar, fomentar y equilibrar procesos agrícolas intergeneracionales sanos y dedicarles lo necesario, no solo las sobras de tiempo.

caracolpsicosocial@gmail.com



Director: Alejandro Macías Macías.

Editora en Jefe: Yolanda Lizeth Sevilla García.

Coordinadora Editorial: Yolanda Lizeth Sevilla García.

Equipo Editorial: Alejandro Macías Macías, Guadalupe Núñez de la Mora, Katie Beas Madrigal, Sofía Margarita López Navarro, Yolanda Lizeth Sevilla García.

Consejo de Redacción: Sofía Margarita López Navarro, Yolanda Lizeth Sevilla García, Claudia Paulina Beltrán Barragán, María Fernanda Mejía Esparza, José Alejandro Estrada Hernández, Karen Yolanda Hernández Avalos.

Diseño y diagramación: Karen Yolanda Hernández Avalos.

Coordinadores del número: David Sánchez Sánchez, Mariana Nuño Delgado, Lucero Sánchez Sánchez.

Corrección de textos: Sofía Margarita López Navarro, Claudia Paulina Beltrán Barragán, María Fernanda Mejía Esparza, Alejandra Andrade Rosales, Jazibe Michelle Almaraz Zamora, Roberto Vázquez Ramírez, Ana Paulina Vázquez Zamora.

Ilustraciones: Ingrid Leguer (Imar).

Portada proporcionada por Caracol psicosocial A.C. Lxs niñxs que muestran su rostro a la fecha son adultxs y otorgaron autorización para que sus caras no fueran cubiertas.

Dibujos hechos por niñas y niños de Caracol Psicosocial A.C.

Ilustraciones y elementos gráficos obtenidos de Pixabay y FreePik mediante su licencia gratuita.

Teocintle Gaceta Agroecológica es un órgano de difusión de la Red México Agroecológico

Teocintle Oficial

